

PROPUESTA

LOS VIAJEROS: CUERPOS QUE ALBERGAN LAS ALMAS es una instalación que refleja la espiritualidad del ser humano, sus búsquedas y sus anhelos. Por medio del uso de figuras envueltas en cables eléctricos, elementos símbolos de un viaje como lo son las maletas y los zapatos, esta obra presenta un paralelismo entre la vida actual, sus viajeros y una civilización antigua como lo es la egipcia en su afán de conseguir la vida eterna a través de la momificación. El viaje, tanto físico como psicológico, es la eterna búsqueda que confrontan las personas en su interior para encontrar prosperidad, salud eterna, sanación del alma, ayuda divina, en fin, a nosotros mismos.

FILOSOFÍA DE LA PROPUESTA

A través de los años y de la historia nos encontramos con civilizaciones que son una repetición continua de marginaciones, placeres, incomprensiones, de los mismos peligros, riesgos y fortunas, civilizaciones sometidas a rutinas y reglamentos, con los mismos deseos esperanzadores de encontrar un futuro posiblemente incierto pero dotado de todo lo que queremos y el viaje como método de exploración y de reflexión para hallar lugares desconocidos... inclusive dentro de nosotros mismos.

Las momias representan una continuidad hacia la vida eterna. En el antiguo Egipto, el proceso de momificación de cada ser estaba regido por su status: la limpieza de sus cavidades, la extracción de sus viseras, el tipo de venda, los detalles en sus pliegues, sus adornos, las máscaras que se colocaban sobre la cara (para ofrecer una imagen idealizada de la persona fallecida como ser resucitado), el sarcófago, índice de jerarquía o calidad que había tenido la persona en vida, que protegía al difunto del mundo exterior pero que le permitía el contacto con él a través de los ojos y oídos dibujados en el exterior de la caja. El viajero es un ser también regido por el status: su vestimenta, sus zapatos, su asiento, su imagen, cual máscara colocada sobre su rostro, que nos protege de mundo exterior pero que aún nos permite estar en contacto con él.

Las maletas, complemento de los viajeros, son las que cargan sus pertenencias como recipientes herméticos que cargan con las viseras de los momificados. Cada recipiente es adornado con la imagen de uno de los cuatro hijos de Horus y es la misión de cada uno proteger los diferentes órganos. La maleta, estructura que encierra herméticamente intimidades y sus respectivas etiquetas, protegiendo la imagen del viajero. Es entendible que llegar y vernos sin ella sería una total desgracia...para después encontrarnos haciendo la fila de maleta perdida o a lo mejor de una imagen perdida.

Nuestro vendaje, la tecnología, son los elementos con los que ya estamos completamente envueltos, sociedad regida por la computadora, la electrónica, por el plástico, por el "usb", por el

“iphone”... cual estatuillas egipcias que representaban a los asistentes y criados sirviendo a su señor y que eran colocadas cerca del sarcófago como parte del equipaje para su viaje. Vendaje, que al igual que los egipcios, comienza por nuestros dedos, nuestras extremidades, hasta apoderarse de nuestra cabeza y finalmente de nuestro tórax, portador de nuestra alma. Con cada vuelta un ritual, acompañadas de mágicas palabras que dictaba el sacerdote mientras envolvía el cuerpo. Una palabra, o un texto... qué más dá.

Setenta días duraba el proceso de momificación, que coincidía con los tiempos de poca productividad, al igual el viaje, período de examinarse, cuando la marcha es un poco más lenta. Como cuerpos dentro del sarcófago que esperan inmóviles para utilizar aquella puerta dibujada en costado de la caja, los viajeros, ante la incertidumbre de lo desconocido, se paralizan, se inmovilizan, se estancan, se detienen. El ser humano rodeado de su mundo actual inconsciente acepta día a día que somos pequeños en nuestras desgracias y también en nuestras virtudes. Si caminamos dejamos el trazo del camino recorrido, si nos quedamos quietos nos perdemos ante lo invisible de los caminos, si caminamos podemos perdemos ante la confusión de tantos trazos, de los anhelados y de los impuestos... nos quedamos quietos y finalmente reflexionamos.

DESCRIPCIÓN DE LA INSTALACIÓN

La instalación se compone de 2 grupos de 7 figuras humanas cada uno. Estas figuras estarán hechas en planchas de “foam” y envueltas en cables eléctricos negros moldeando el físico de la figura. Lo liviano de estos materiales permitirá el fácil manejo de estos elementos. Cada figura tendrá aproximadamente 8’0” de alto. Las 14 figuras formarán una fila. La configuración de esta fila dependerá del espacio que será provisto para esta exhibición. Las posiciones de estas figuras representan estabilidad, estancamiento, inseguridad, resignación, rutina, introspección, incertidumbre. Junto a cada figura se colocarán sus maletas y sus zapatos para definir la posición social y económica de la persona atrapada, crearle una imagen, haciendo referencia al mismo tiempo al proceso de seguridad en los aeropuertos y al terrorismo. Cada figura será iluminada con una luz fuerte y definida como representando a la ayuda divina y al destino. En algunas ocasiones habrá una luz fuerte pero sin la figura para permitirle al espectador tomar la posición de algún viajero y permitir la interacción entre el espectador y la instalación. El total de puntos de luz será de 21, 3 veces siete. En una pared del espacio de exhibición se mostrarán una serie de fotografías que presentarán estas figuras en diferentes contextos; un ajetreado día en el aeropuerto, un tranquilo día en el campo, el ambiente de la calle... Cada fotografía le permitirá al espectador tener una reflexión diferente. El espectador se convierte en parte de la obra, figura humana que se suma a la instalación pero que contrasta por su obvio movimiento. Aunque es una instalación de medidas variables se puede deducir que la longitud de la fila de figuras podría alcanzar unos 50 pies de largo.

IMPORTANCIA DE LA PROPUESTA

Este proyecto representa para la artista una culminación de estudios sobre las conductas humanas y refleja el sentir público de una situación actual. Forma parte de la intención de la obra el plantear cuestionamientos, identificar alternativas, reflexionar o resignarse. Este proyecto permitiría el desarrollo de la trayectoria de esta artista y su fácil manejo permitiría el presentar la obra fuera de Puerto Rico lo que contribuiría a una más amplia divulgación de las reflexiones acerca de este tema que al ser un tema contemporáneo es tan antiguo como la humanidad misma.

DISCIPLINA ARTÍSTICA

La pintura siempre ha sido una disciplina artística que permite representar toda filosofía y visión. Este medio ha sido trabajado por la artista por los últimos diez años. Sin embargo, los temas que ha desarrollado la artista en los últimos años la han llevado a querer envolver de una manera tridimensional al espectador, razón por la que en los últimos dos años ha trabajado la disciplina de la instalación. En esta propuesta sentirse parte de este éxodo, de esta introspección de esta reflexión, se convierte en algo más profundo cuando la persona se adentra en un espacio. Esta instalación permite también complementar la obra con los estudios formales de arquitectura de la artista a través del uso del espacio. Permite este proyecto similitudes entre arte y arquitectura, de lo construido y de lo no construido. Las fotografías con sus diferentes contextos para las figuras serían similares al desarrollo de una construcción y sus alrededores. Su integración al contexto o su total rompimiento con él.

Annelisse Molini